

El caníbal

JOHN HAWKES

Traducción de Jon Bilbao

Libros del Silencio, 2012

256 páginas. 17 euros

Leyendo *Tempestades de acero*, esa extraordinaria memoria de la I Guerra Mundial, me pareció observar que Jünger aludía con frecuencia a la condición fantasmal, entre soñada y nebulosa, de los hombres que se iba encontrando: una enfermera en la retaguardia, los civiles que asomaban a las calles después de cada bombardeo... En cambio, las balas o la trinchera se consignaban con exactitud tangible. Los hombres sólo parecían adquirir por completo igual precisión al convertirse en soldados o cadáveres. Las certezas eran de metal o fuego.

No es que *El caníbal*, de John Hawkes (Stamford, 1925-Providence, 1998), guarde relación con Jünger, pero esta novela sobre la guerra —porque no creo que su tema sea en concreto la II Guerra Mundial, que también— y la posguerra tiene mucho de relato de fantasmas. A veces, esos espectros lo son literalmente, y aparecen rodeados de “blandas ofrendas fec-

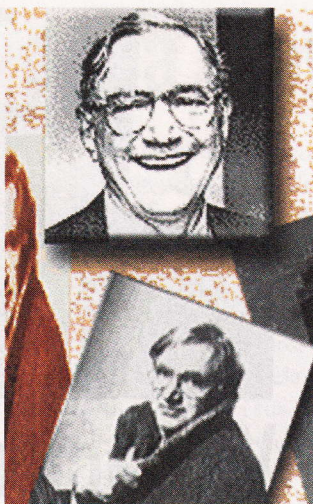
les”; otras veces son sólo supervivientes que “parecían llevar vivos, o muertos, muchos siglos”.

El libro es muy bueno: en 1949 supuso el magnífico debut de Hawkes con 24 años; en 2012, muy bien traducido al castellano por Jon Bilbao, es un firme candidato a rescate editorial del año (¿alguien ha dicho *Gótico carpintero*...?). Al autor, que cae en la generación de John Barth y ha sido reivindicado como referencia por Thomas Pynchon, se lo suele asociar con el arranque del posmodernismo.

El caníbal de Hawkes, que a ratos resulta sorprendentemente europea sin dejar de ser nunca norteamericana, merece mucho la pena

Y es que en el horizonte de *El caníbal*, como en el de *La pata del escarabajo* (Meetok, 2011), se intuyen la entropía pynchoniana o el delirio obsesivo de algunos personajes posmodernos. Pero maticemos que la obra se explica igual de bien mirando hacia el existencialismo, con deriviva sobre la ausencia de Dios incluida; o hacia el absurdo.

El caníbal presenta una historia extraña sobre una ciudad alemana, al término de la II



MARK HAMSTRA

Gran Guerra, en la que se está fraguando un disparatado plan para rehacer la grandeza de la Nación, humillada por la derrota y el paso de los soldados americanos. Con esta trama de fondo, y con la pensión de madame Snow como aglutinadora, Hawkes pone en circulación a unos individuos cuya desolación complacería al Döblin de *Berlin Alexanderplatz*.

A Bradbury le parecía que *El caníbal* es una “novela hiper-gótica”, y yo añadiría que su simbolismo desatado (¡Niebla! ¡Un manicomio! ¡Niños perturbadores!), conforma una escenografía peligrosa, por demasiado reconocible, que sin embargo aquí funciona de maravilla. Ello se debe a la admirable escritu-

ra de Hawkes, quien lo mismo convoca una imagen desgarradora (“una ventana se rompió como el pecho de una muñeca de porcelana”) que se sirve de una solemnidad antigua para restaurar la dignidad de sus personajes, y estoy pensando en las muertes de los padres de Stella. Hawkes tiene un timbre profético, aunque la suya sea una profecía a posteriori.

En este sentido, antes he señalado que esta “profecía” no me parece específicamente ajustada a lo ocurrido en la primera mitad de los años 40. Insisto: mucho de lo que *El caníbal* tiene que decir sobre la guerra escapa a las peculiaridades históricas o metafísicas (perdonen que me ponga estupefacto) de la II Guerra Mundial. De hecho, las referencias concretas al nacionalsocialismo o al frente de batalla real son escasas. Pero al mismo tiempo, sin duda Hawkes sabe muy bien qué está haciendo cuando alude a un paganismo solar y cruel que no cuesta asociar a la atmósfera de la época. O cuando el duque caza y descuartiza a un zorro sin que un detalle nos sea ahorrado.

El caníbal, que a ratos resulta sorprendentemente europea sin dejar de ser nunca americana, merece mucho la pena. **NADAL SUAU**

parte del peso de la trama.

El llanto de su madre al leer la misiva y el azar llevan a Edith hasta la punta de una madeja que tendrá que ir desenredando. Como los anteriores libros de Morton, esta es una novela de mujeres donde los hombres no



S. L.

quedan muy bien parados, saliendo raras veces a la palestra sólo como almohadones de confesionario, víctimas o verdugos.

El descubrimiento hecho por Edith de que su madre tuvo una vida anterior a la suya propia la lleva a traspasar el umbral de otro mundo, donde se encuentra con las hermanas Blythe, tres ancianas prisioneras del pasado en un ruinoso castillo. Allí atesoran historias y secretos que necesitan la dedicación del lector para hallar la salida del enredo.

Literatura dentro de la literatura, mé todo bebido de sus fuentes por la autora, la creación literaria, el amor, el miedo, las convenciones sociales, la amistad, la soledad, el fracaso y el éxito, envueltos en el floreado papel de la Inglaterra victoriana, son los protagonistas de esta nueva entrega. En ella las vidas se intercalan como las voces de los solistas en los orfeones, siendo algunas de una brillantez tal, que el conjunto queda opacado en detrimento de la comprensión. **MARÍA ELENA CRUZ VARELA**